

Jacinto

Eliana Victoria

Image not found.

Capítulo 1

Jacinto

Cuentan las viejas de lenguas poderosas que Jacinto estaba vacío por dentro. Tan vacío estaba, que la gente reconocía su caminar por el sonido hueco que producía su andar, y cuando lo miraban a los ojos, el fondo de sus pupilas no tenía fin y ni el más sabio podía adivinar en qué estaba pensando.

Pero... ¿Cómo terminó hueco Jacinto? ¿Quizá en un accidente derramó toda su esencia? ¿O tal vez en un descuido lo chupó la inexistencia?

Nadie sabía a ciencia cierta el motivo de su oquedad, pero lo cierto es que los niños huían con miedo cuando éste pasaba arrastrando su concavidad.

Su mirada frívola podía horripilar a la bruja más bruja y a los espectros de entrañas oscuras que deambulan en la noche buscando ánimas puras para mamar.

La muchedumbre se pregunta si acaso sufriendo está, si sentirá dolor o ganas de gritar. Si alguna vez añoró el sentimiento o la nostalgia, o si se le erizó la piel cantándole a un anhelo.

Lo que nadie sabe es que Jacinto un día se rindió, y a la nada misma se lanzó. En ese eterno letargo encontró la calma, sacrificó el sentir porque ya no le hacía falta.

Con la conciencia entumecida va, muerto en vida, sin sentidos, no oye, no huele, no ve. Tampoco siente miedo, vergüenza o amor.

Adormecido está a merced de la oscuridad, que lo llevará a gravitar sin retorno a ese lugar donde nada se ve, ni se oye, ni se teme, ni se ama. A ese frío mar de nada.